



Fotografía de Rafael Palma

Entrevista a José Gabriel Palma

Interview with José Gabriel Palma

José Gabriel Palma es Doctor en Economía de la Universidad de Oxford y Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Sussex. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Cambridge y de la Universidad de Santiago en Chile.

“Mi argumento es que (...) Trump podría perfectamente ser un monstruo de Frankenstein, construido a partir de componentes de nuestros héroes visionarios, aquellos que desinteresadamente introdujeron las reformas en América Latina: Los Siete Magníficos, quienes marcaron para siempre el neo-liberalismo de la región. Su respeto por los derechos humanos, lo aporta Augusto Pinochet; su sentido estético, viene de Carlos Menem; su honestidad, de Carlos Salinas de Gortari; su apego a la democracia, de Alberto Fujimori; su profundidad ideológica, de Fernando Collor de Mello; su seriedad fiscal, de Alan García y su sanidad mental, de Abdalá Bucaram. El terror es que Trump ratifique la profecía de Hannah Arendt, aquella que ya se confirmó en el Chile de los torturadores y del grupo duro de los Chicago Boys: el peor mal lo hace gente insignificante.”

Por Cristina Ruiz del Ferrier* y Horacio Rovelli**

Fecha de Recepción: 01 de febrero de 2017.

Fecha de Aceptación: 19 de abril de 2017.

* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Directora del Programa de Gestión del Conocimiento del Área Estado y Políticas Públicas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina. Correo electrónico: cruiz@flacso.org.ar

** Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de las Facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ex Director Nacional de Política Macroeconómica de la Nación. Correo electrónico: hrovelli@sociales.uba.ar

Cristina Ruiz del Ferrier – Horacio Rovelli: – Para comenzar esta entrevista, quisiéramos preguntarle: ¿A qué asocia centralmente el difícil escenario político-económico que América Latina atraviesa en la actualidad?

José Gabriel Palma: –Unos más, unos menos, el panorama es uno de cuesta abajo en la rodada. Nunca he visto a una América Latina tan carente de ideas y ¡justo cuando más las necesitamos! En política económica el discurso hegemónico es el mismo de hace más de 30 años y el mundo ya no puede ser más distinto. En política comercial se repite lo mismo que antes del surgimiento de China (e India); en lo financiero lo mismo que antes que se desarrollara el monstruoso mercado financiero internacional actual; y en política industrial igual de perdidos (por ahí alguna buena intención, que jamás se concreta). Voces alternativas se siguen desechando como ruido. Nuestras economías están en un limbo y nadie parece tener idea cómo reenergizarlas –fuera de hacer más de lo mismo, ojalá mejor–. Nunca países de ingreso medio se han podido desarrollar en esa forma “vegetativa”. Quizás lo peor fue como nos farreamos el (mal llamado) ‘super-ciclo’. Cuesta encontrar nuevas capacidades productivas –salvo más de lo mismo en lo extractivo–. Al menos algo subió el gasto social. Y ahora que los precios de los *commodities* vuelven a niveles más normales el panorama es desolador: ajustes, desaceleración y más deuda. Nos farreamos una de esas oportunidades que cuando mucho llegan una vez por generación. Aunque un desastre como el actual es algo complejo y, de seguro, sobredeterminado si tuviera que identificar a dos *prima donnas* en la interacción de la indolencia, elegiría a nuestra elite capitalista (por su insustancialidad), y a la así llamada ‘nueva izquierda’ (por su marchitamiento ideológico).

C.R.F. – H.R.: –Partamos por lo primero.

J.G.P.: –Bien. Parafraseando a Mario Vargas Llosa, la piñata de las privatizaciones y la de los recursos naturales jodió el modelo desde

el principio, como un árbol que nace chueco y nunca más se pudo enderezar. De ahí para adelante se siguieron premiaron todo tipo de opciones cómodas para acumular, del tipo rentista, depredador, especulador y como ‘*traders*’. Pero esos espacios se agotaron y el modelo ya tocó fondo. Por eso (como diría Nicolás Guillén), de igual forma como ya se autorregalaron al agua de las lluvias, los deshielos de primavera, los peces del mar, los minerales de las rocas, los bosques nativos y las aguas de los fiordos, ¿por qué no darle nueva vida al modelo parcelando el cielo y los glaciares del sur, y creando derechos a los rayos del sol, a las olas del mar, a las corrientes marinas y a los vientos cordilleranos? Seguro que al menos en Chile ya tienen grupos de consultores, llenos de neocomaradas, trabajando en eso. El gran problema, como diría Oscar Wilde, fue que en este modelo esforzarse para ganar plata haciendo algo útil en lo productivo no-primario pasó a ser signo de falta de imaginación. El año pasado, la productividad promedio por trabajador en la región fue igual a la de 1980 (US\$34 mil, precios del 2015, PPP)¹. Si bien hay diversidad entre países y sectores, ¡eso sí que es estancamiento promedio! 36 años. El contraste con los países asiáticos es notable, incluido en la forma en la que se hicieron las reformas –la productividad promedio por trabajador en el Asia emergente se sextuplicó en dicho período, creciendo al 5.3% real anual. Dejando a Filipinas de lado (el país latinoamericano honorario en Asia), el menos dinámico del Asia emergente en esta variable (Malasia) tiene una tasa de crecimiento que es 50% mayor a la del más dinámico en nuestra región (Chile). No por nada llega a ser insólito como nuestras corporaciones le hacen el quite a competir con sus pares asiáticos en cualquier cosa productiva. Tiran la toalla sin siquiera intentar. Les da

1 <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>

lo mismo que a raíz de eso casi todo lo interesante para el crecimiento queda en Asia. Se conforman con enviar a China el petróleo en crudo, el cobre como concentrado, el hierro en bruto, la madera como astilla y la soja en poroto; hasta la nuez va con cáscara. Total, en la economía interna han construido toda una maraña de mecanismos compensatorios a su falta de dinamismo, como el poder extraer a gusto todo tipo de rentas que le subsidian –y ayudan a perpetuar– sus inhibiciones productivas. Y el mayor subsidio de todos, por supuesto, es nuestra gran desigualdad –el poder sacar un pedazo grande de una torta chica–.

C.R.F. – H.R.: –¿Cuán diferente es nuestra distribución del ingreso respecto de la del Asia?

J.G.P.: –Miren a Chile, mi país. La información tributaria indica que el 1% más rico se apropia de casi un tercio del ingreso². Y por hacer las simplezas que hace –para lo cual sólo necesita invertir, innovar y diversificar en forma mínima–. Dado su ingreso por habitante, la economía chilena –para muchos, el paradigma– es una de las menos diversificadas del mundo. Y el gran crecimiento de la inversión corporativa chilena en el resto de la región no es más que arrancar tanto para diversificar el portafolio político, como para evitar tener que diversificar la economía nacional – pues obviamente es más fácil hacer más de lo mismo en el país de al lado. El último ejemplo es una corporación chilena que acaba de ofrecer más de US\$ 1,000 millones por 600 estaciones de servicio que opera Shell en Argentina; como en Chile ya no cabe una más, y para no molestarse en hacer algo que nos pueda ayudar a sobrepasar la trampa del ingreso medio (como, por ejemplo, diversificar la economía industrializando el sector exportador), es más fácil pasar a hacer lo mismo elemental al lado.

Además, desde un punto de vista tecnológico, la venta de bencina en estaciones de servicio ya se acerca al límite de la molestia en cuanto al desafío que una oligarquía de este tipo está dispuesta a tomar. Mientras tanto, en economías donde la elite capitalista no necesita que le subsidien su falta de imaginación y dinamismo diversificador, como la coreana y la taiwanesa, el 1% se lleva una fracción del ingreso de lo que se llevan las de acá: alrededor del 12% del ingreso nacional³. La diferencia distributiva con Corea es incluso más notable si se compara el 0,1% más alto; mientras en Chile esa pequeña minoría se cree con el derecho divino de llevarse un 20% del ingreso, en Corea se conforman con casi 5 veces menos (4,4%). Y para qué decir el contraste del 0,01%: mientras ese grupo ínfimo (unas 300 familias) acarrea en Chile con un 12% del ingreso, en Corea ese grupo –que incluye a algunos de los empresarios más exitosos del mundo– se quedan satisfechos con un séptimo de eso (1,7%). Al margen de los inevitables problemas de medición, ¿cuál podría ser la lógica de este contraste alucinante (mídase como se mida), otra que ser una falla tectónica de mercado? Y una que sólo sirve para incentivar, resguardar y sustentar la falta de progresividad de nuestras oligarquías. Como ya lo analicé en otra publicación⁴, muchas oligarquías en el mundo (incluso en Asia) también quisieran llevarse lo de sus pares latinoamericanas, y por hacer el tipo de cosas que ellas hacen –pero hasta ahora no han podido salirse con la suya–. Quizás nuestros grandes empresarios (grandes en tamaño) deberían patentar su invención.

C.R.F. – H.R.: –En ese sentido, ¿por qué es tan relevante la comparación de Chile con Corea?

2 <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/306018fadb3ac79952b1395a555a90a86633790.pdf>

3 <http://www.wid.world/#Database>:

4 <http://ciperchile.cl/2016/09/26/un-par-de-preguntas-a-andronico-luksic-el-hombre-publico/>

J.G.P.: –Pues hasta hace no mucho, ambos países tenían niveles promedios de productividad similares: en 1980 las dos llegaban a un quinto de la de los Estados Unidos –Chile: 21%, y Corea: 19%– (medido en dólares normales constantes, no los PPP)⁵. Desde entonces, Corea creció a una de las tasas más altas del mundo, mientras Chile sólo logró el lugar 23 en la tabla de posiciones. Incluso durante nuestro único período de dinamismo (1986-1998), Chile no logró alcanzar la tasa de crecimiento de la productividad en Corea (3.6% y 4.9%, respectivamente). Pero la gran diferencia vino después de eso, pues mientras a nosotros se nos acabó el oxígeno, Corea continuó creciendo en forma acelerada –crisis financiera del '97 y todo–. Es el contraste entre ser corredores de maratón (Corea), y de media distancia (Chile). Y por tener tantos altos y bajos, Chile pudo cerrar su brecha productiva con los Estados Unidos durante este período (1980-2016) sólo en algo minúsculo (2 puntos porcentuales, llegando al 23%); mientras tanto, Corea fue capaz de avanzar 15 veces más. De continuar estas velocidades, Corea no se demorará mucho en cerrar totalmente su brecha productiva, mientras nosotros vamos a necesitar (literalmente) más de un milenio para hacerlo. Que haya otros países donde las cosas estén peor, y a veces *mucho* peor (como en Venezuela) –y que eso también pase en otras partes, como en Sudáfrica–, es sólo el consuelo del mal de muchos.

C.R.F. – H.R.: –¿Podría brindarnos algunos ejemplos concretos en esta comparación de Chile con Corea?

J.G.P.: –Como explicaba en la publicación ya citada, ¿cuál podría ser la racionalidad para que los Samsung se lleven una retribución relativa tanto menor a la de nuestros empresarios, a pesar de ser capaces de competir mano a mano con Apple e Intel, y de dominar junto

a LG (otra corporación coreana) el mercado de pantallas planas? Sus pares chilenos se llevan tantas veces más por hacer concentrado de cobre –un barro con un contenido de metal de aproximadamente un 30%, resultado de una flotación rudimentaria del mineral bruto pulverizado–. Si fuese factible exportar el mineral en forma aún más primitiva, sin duda que lo haría, pues la apropiación de la renta de los recursos naturales se hace en el producto más primario. De ahí para adelante vienen los procesos industriales de elaboración, los cuales mejor dejárselos a los asiáticos. ¿O cuál podría ser la lógica que hace a los Hyundai tan pudorosos mientras construyen autos con tecnologías de punta? Sus homólogos chilenos se llevan tantas veces más del ingreso tan sólo por echarles bencina a esos Hyundais. ¿Y por qué los dueños de astilleros en Corea serán igual de recatados, mientras construyen los barcos más grandes, complejos y tecnológicamente avanzados de la historia? Los criollos, en cambio, exigen tantos múltiplos más por molestarse en producir salmones de 3 kilos, con sus correspondientes piojos y extra dosis de antibióticos (500 veces más por pescado que en Noruega). ¿Y por qué será que hay tanta modestia distribucional entre los *tech startups* en Corea, cuando el Bloomberg Global Innovation Index los ha colocado como primeros en el mundo en cuanto a sus capacidades para investigación y desarrollo, densidad tecnológica y patentes (entre otras áreas similares)? Nuestros no tan modestos caciques, en cambio, requieren una retribución relativa tanto mayor tan sólo por hacer astilla de madera y pulpa de tercera. Y nuestros oligarcas que se dedican a la pesca de alta mar se ríen de los peces de colores, pues en Chile siete de esas 300 familias del 0.01% tuvieron el derecho natural a llevarse *gratis* las mejores cuotas pesqueras del país, y (*de facto*) a perpetuidad –y con el aplauso cerrado de la barra brava neo-liberal de la nueva izquierda– (bueno, unas cuantas propinas siempre ayudan). Usando el leguaje del polo (después de

5 <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>

todo, en Chile somos campeones mundiales de ese deporte –no todo lo relacionado con la desigualdad tiene que ser negativo...–), ¿cómo puede ser posible que empresarios con un hándicap que cuando mucho llega a 5, ganen proporcionalmente tantas veces más que los asiáticos, quienes a menudo se acercan a uno de 10? Sería interesante si en la dimensión empresarial también pudiésemos seguir el prototipo del Manchester United: si Inglaterra no produce suficientes jugadores de fútbol de nivel mundial, o entrenadores, ¿qué tal importarlos? En nuestro caso, importar empresarios asiáticos que son como pez en el agua para operar en mercados altamente competitivos; e importar *policy-makers* asiáticos, quienes parecen ser los únicos que todavía entienden la gran diferencia entre lo que es el interés corporativo y el nacional –en especial, entienden que es un delirio la idea que basta la disciplina de los mercados y su auto-regulación para que mercados como los nuestros, incluidos los financieros, funcionen en forma eficiente desde una perspectiva social–.

C.R.F. – H.R.: –El último informe *Forbes* parece confirmar lo que Usted dice.

J.G.P.: –Así es. A nadie le debería sorprender, entonces, que hay más billonarios en el desastre que es Brasil que en Corea; y más jeques de este tipo en Chile que en Arabia Saudita.

C.R.F. – H.R.: –Resulta interesante pensar este estado de situación en relación al desarrollo de la ciencia y la técnica. ¿Cómo influye todo esto en la inversión en investigación y desarrollo?

J.G.P.: –Corea gasta 11 veces más en investigación y desarrollo (como porcentaje del PIB) que Chile. Pero parece que esa insignificancia que se invierte aquí en este tipo de investigación basta para el tipo de desafíos tecnológicos que tienen las actividades a las que se dedica nuestros grupos económicos. Como dijo Miguel de Unamuno (en una polémica con José Ortega y Gasset): “¿qué inventen ellos!” (Se refería al resto de Europa). ¿Cuál es el pro-

blema? Para luego agregar, “La ciencia quita sabiduría a los hombres”. (¿Y a las mujeres?). Refiriéndonos a los asiáticos, hoy tendríamos que agregar: ¿y que inviertan ellos; y que transpiren ellos! No por nada la tradición Ibérica ha sido siempre mucho más creativa en pintura, escultura, música, teatro, literatura y cine, que en sus contribuciones al desarrollo productivo y al de las ciencias. La falta de ilustración ibero-americana, más allá de las artes y las letras, también ha tenido un impacto negativo en las ciencias sociales; en especial debido a la falta de sofisticación en el ejercicio del poder por parte del Estado. Aquí las ideas de Foucault son cruciales. El conocimiento y el poder están íntimamente interrelacionados, uno presuponiendo al otro. Aparte de su dimensión filosófica, la idea de Foucault intenta mostrar cómo el desarrollo de las ciencias sociales está interrelacionado con la necesidad de desarrollar formas más sofisticadas de poder. Éstas requieren un conocimiento más refinado de la sociedad y de sus formas de dominación. En el mundo ibérico, en cambio, ya que los Estados tienden a gobernar en formas más rudimentarias –en parte, para poder hacer sustentable estrategias de acumulación igualmente rudimentarias– se ha requerido de un nivel menor de desarrollo del conocimiento social. ¿Dónde está el Picasso del pensamiento económico iberoamericano; el García Márquez de su sociología; o el Neruda de su ciencia política? Quizás ni el estructuralismo latinoamericano de la posguerra se salva, pues como dijo uno de sus principales letrados, su substancia estaba “en la originalidad de la copia”⁶. Como ya explicaba en otro lado⁷, el pensamiento Cepalino se inspiró en forma un tanto mecánica

6 http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12433/004007040_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y;

7 http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2008_S000312

en el estructuralismo francés de la posguerra (y luego prefirió olvidar sus raíces). Mientras nuestros caciques sigan creyendo que tienen el derecho divino a tanto, por tan sólo recolectar la fruta que está al alcance de la mano, y puedan seguir saliéndose con la suya, y en democracia, no sólo nuestra economía sufrirá las consecuencias. Darwin desarrolló el concepto de "fósiles vivientes" para referirse a especies que sobreviven a pesar de que sus parientes cercanos en otros lugares ya están extintos. Especies que perduran por haber estado expuestas a menor competencia. Creo que este concepto de fósil-viviente es particularmente apropiado para nuestras oligarquías.

C.R.F. – H.R.: –Por lo tanto, ¿para poder entender nuestra gran desigualdad hay que mirarla en un contexto más amplio?

J.G.P.: –Sin duda. Mi argumento central en esta materia es que nuestra verdadera trampa del ingreso medio es nuestra extrema desigualdad; y que todos aquellos que la justifican (o magnifican sus logros) son vendedores de ilusiones. ¿Será pura causalidad que Corea (junto a Taiwán) tengan, junto a su asombroso éxito económico, unas de las mejores distribuciones del ingreso 'mercado' del mundo –aquella antes de impuestos y transferencias? Una que es mucho más equitativa que la de cualquier país de la Unión Europea –Alemania incluida–, o incluso que la de los famosos países nórdicos, célebres por su equidad. ¿Chile? Ranking 120 en esa variable; y eso aún después de cinco gobiernos de la así llamada 'centro-izquierda', que al menos al nivel del discurso decían querer hacer algo para mejorarla. Y desde el punto de vista de la distribución después de impuestos y transferencias, el 'Coeficiente Palma'⁸ nos indica que el 10% más rico en mi país se lleva 3 veces más que el 40% más pobre. En Corea,

este coeficiente es 1. Esto es, mientras en Corea el 10% más rico se lleva prácticamente lo mismo que el 40% más pobre, Chile pone el grito en el cielo si no se lleva al menos 3 veces más de la torta. Como resultado (según las encuestas de presupuesto familiar), en Chile el 10% más rico se lleva casi 20% puntos porcentuales del ingreso *por sobre* lo que apropió su par en Corea. ¿Alguien podría argumentar que ese 'segundo plato' del decil más rico en Chile (equivalente casi a un quinto del ingreso nacional) refleja fundamentos objetivos –y no artimañas políticas y fallas de mercado, especialmente diseñadas para ello? En el menú del 'segundo plato' se destaca la apropiación gratuita (y muchas veces ilícita) de las rentas de los recursos naturales. También la regulación financiera *al dente* (que legitima la usura); y todo tipo de fallas de mercado que permiten generar y apropiarse una amplia gama de rentas artificiales, como las que provienen de una concentración oligopólica ilimitada y la posibilidad de explotar dicho poder de mercado casi sin contrapeso. También se encuentra la facilidad para coludir y fijar precios; para la fuga de capitales; y la creación de institucionalidades hechas a la medida para extraer todo tipo de rentas artificiales (muchas veces con el carácter de extorsión) en la salud, pensiones e infraestructura. Y entre tanta falla de mercado hecha a la medida para generar y sustentar nuestra extrema desigualdad, una de las más evidentes es la segregación artificial del mercado de la educación en cuanto a su calidad⁹. A nuestras oligarquías (verdaderas máquinas aspiradoras de rentas) se les beneficia además con tasas impositivas bajas, regresivas y llenas de artificios; y con Estados que creen que el

8 <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1627.pdf>; y www.un.org/esa/desa/papers/2015/wp143_2015.pdf

9 <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/12/10/hijitos-de-papa-investigacion-de-chigago-boy-revela-que-familias-y-colegios-de-origen-siguen-siendo-determinantes-para-acceder-a-la-elite/>

ser ‘subsidiario’ significa la obligación de tener que subsidiar y subsidiar al gran capital. Difícil tarea tienen quienes intentan explicar todo esto desde la perspectiva de la teoría económica ortodoxa. Al menos los de la tradición austríaca, y los de la de Adam Smith, a diferencia de los neo-liberales *à-la* Chicago (y sus neo-camaradas en la nueva izquierda), entienden que dichas rentas son artificiales, altamente ineficientes y un modelo para “how to get the prices wrong” –y que estas rentas no tienen nada que ver con el *laissez faire*-. En realidad, son su antítesis. A su vez, quienes critican dicha falla distributiva de mercado sólo desde una perspectiva ética, pierden la noción del movimiento que lleva a generarlas.

C.R.F. – H.R.: –Por lo tanto, parece claro que hay formas diferentes para globalizarse.

J.G.P.: –Lo que queda en evidencia es que dentro del capitalismo globalizado hay formas diferentes de hacer las cosas. Una es con eficiencia, mayor equidad, empresarios Schumpeterianos y un Estado capaz de *disciplinar* al gran capital, y de darles derechos muy bien definidos a los medianos y pequeños productores. En Corea, por ejemplo, para poder instalar un supermercado había primero que compensar a los almacenes del barrio (¿qué poca modernidad la de estos coreanos!). La otra forma, la nuestra... Por supuesto tampoco hay que idealizar el Asia. Allá, por ejemplo, hay tanta corrupción como en nuestra región. Pero en el último escándalo de ese tipo en Corea terminó preso el heredero y alto ejecutivo de Samsung. En Chile, mientras tanto, fue un gobierno de la nueva izquierda el que cambió la legislación para que no se pudiese mandar preso a ningún empresario condenado por colusión, u otros delitos de ese tipo (una palmadita en la mano basta). Lo absurdo es que la nueva izquierda nunca quiso entender que ese tipo de legislación va en una dirección ortogonal a la necesaria para la eficiencia y el crecimiento de la productividad. En Asia, las oligarquías saben muy bien que para continuar con su

poder y privilegios tiene que invertir, generar nuevas tecnologías, diversificar las economías. En América Latina, en cambio, lo que yo llamo ‘nuestras oligarquías con tenure’ creen que tiene el derecho divino a estar donde están, y a perpetuidad –y en forma totalmente independiente a su dinamismo–.

C.R.F. – H.R.: –¿Qué políticas económicas sugiere para salir de todo esto?

J.G.P.: –Como si todo lo anterior no fuese suficiente, un problema adicional a nuestra forma pueblerina de globalizarse es que no hay que ser demasiado optimistas respecto del rol que podrían tener políticas económicas más ilustradas. Por ejemplo, una cosa es estar a favor de un tipo de cambio estable y competitivo (como en Asia); otra es creer que si se lo implanta aisladamente en medio del modelo neo-liberal actual –misma ideología, mismo comportamiento rentista por parte de nuestras oligarquías, mismos *policy-makers*– éste podría *por sí sólo* tener un impacto transformador. Por decir lo obvio, las políticas económicas sólo pueden operar dentro de dinámicas institucionales específicas –y su efectividad depende de eso–.

C.R.F. – H.R.: –Entonces, ¿cuál es el principal secreto del Asia?

J.G.P.: –Junto a lo que ya mencioné, yo siempre destaco su envidiable pragmatismo ideológico. Eso los lleva a ser los herejes del neo-liberalismo; y su increíble dinamismo les permite pecar sin miedo a las iras de las deidades neo-liberales (mercados financieros, FMI, agencias de calificación de riesgos, etc.). Mientras todo occidente (en especial en el mundo anglo-ibérico) se tragaba la píldora esa de que las reformas neo-liberales eran la obra de Dumbledore, en Asia sabían instintivamente que si venía de donde venía, y favorecía a los intereses que hacía, sólo podía ser una construcción de Voldemort. Por eso digo que nuestros economistas que ayudaron a diseñar este modelo mostraron ser buenos ‘ingenieros

de sistema' –pues ayudaron a que la ideología neo-liberal en su versión más burda terminara conquistando nuestra América con la misma fuerza con la que la Inquisición conquistó a España–. Otros, menos generosos, los llamarían sastres, expertos en hacer excelentes trajes a la medida.

C.R.F. – H.R.: –Su argumento es que nuestro 1% se lleva tanto no 'por ser los mejores', sino porque el traje fue hecho a la medida, ¿verdad?

J.G.P.: –Así es. Sin duda, nuestra elite capitalista malentendió a Darwin, y cree que lo que él decía era que el que sobresalía lo hacía porque era 'el mejor'. Para él, sobresalir nunca tuvo una connotación valórica; esa calificación se la dan siempre quienes, por cualquier razón, están arriba –y su inevitable enjambre de aduladores–. Para Darwin, dado un medio ambiente *específico*, sobresalen aquellos que (muchas veces de forma puramente fortuita) tienen las habilidades y energías *relevantes*. Cambie el medio ambiente y el cuento es otro. Por eso, uno de mis intentos por descifrar lo que realmente es el neo-liberalismo¹⁰, lo analiza desde esta perspectiva: es una ideología y una tecnología de poder que ambiciona a imponer una *praxis* político-económica e institucional que genere, en forma totalmente *artificial*, un medio ambiente hecho a la medida de las habilidades, singularidades e intereses –e insuficiencias– de un tipo específico de gran capital. Un medio ambiente que le pueda dar todas las ventajas imaginables al capital rentista, al depredador, al financiero especulador, al extorsionador, al *trader*, y al de aquellos que se esconden de la competencia internacional operando en el sector no-transables de bajo desafío tecnológico. En la selva neo-liberal, ese tipo de capital es rey (y en él puede corroborar sus delirios de grandeza). En otros medio am-

bientes más competitivos e ilustrados, a muchos no les daría ni para respirar.

C.R.F. – H.R.: –¿Pero a quién perjudica ese medio ambiente?

J.G.P.: –Ese medioambiente, hecho a la medida de unos, viene a gran costo económico para otros, pues no sólo le hace la vida casi imposible a una parte importante de la población, sino también a otros agentes económicos mucho más dinámicos, como es el caso del capital más productivo, en especial el de la manufactura –y a todo aquél que tiene que vivir en un mundo realmente competitivo–. Ese mundo donde hay que invertir e innovar constantemente sólo para poder sobrevivir en el mercado; y sólo si le va bien, ganar al menos un poco. Para nuestros empresarios neo-liberales, y sus neo-camaradas, ese tipo de mercado ya representa una etapa anterior (e inferior) en la evolución humana –aquella donde había que luchar por la subsistencia–. En el Brasil pre-neoliberal, por ejemplo, la manufactura representaba más del 30% del PIB; hoy, en cambio, cuando tiene que enfrentar la competencia asiática –y con las desventajas que además le da una macroeconomía antediluviana– ya representa menos del 10%. ¿Tendrá su desastre económico actual algo que ver con el hecho de que su oligarquía cambió manufacturas por finanzas, lo elaborado por lo extractivo y la innovación por el retail? Y que para poder hacer eso sin contrapeso incrementó la corrupción de la política por un múltiplo de dos dígitos. ¿Tendrá ese desastre algo que ver con cambiar un modelo que (con todos sus enormes problemas) era productivo, por uno que sólo premia estrategias rentistas, especulativas, y depredadoras? La diferencia con Asia es que allá el Estado y la oligarquía usaron las reformas para fortalecer su *modelo productivo*, y no para cambiarlo por otro más placentero. Si la nueva izquierda tan sólo hubiese entendido eso...

C.R.F. – H.R.: –Pero hay sectores que han tenido gran desarrollo.

10 <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1030.pdf>

J.G.P.: –Sí, sin duda en América Latina han surgido actividades cuya productividad llegó a nivel mundial, lo que nos lleva a una estructura productiva muy heterogénea; pero éstos se concentran en lo extractivo y en las multinacionales cuya base de rentabilidad muchas veces viene, junto a lo financiero fácil, del haber sabido coordinar a la perfección cadenas de producción de bajo valor agregado, compuestas principalmente por pequeños y medianos proveedores con el yugo al cuello. El error garrafal de nuestro modelo neo-liberal de acumulación y dominación –al que John Stuart Mill probablemente llamaría *distópico*– fue su ilusión que podía ser sustentable en el tiempo sin necesidad de reorientarse a lo productivo. Por eso, lo difícil de comprender no es por qué este ciclo político-económico neo-liberal comienza a desgranarse –en especial en su versión Anglo-Ibérica–, sino cómo pudo durar tanto tiempo sin desarticularse. Eso no significa que esté a punto de colapsar; para nada. Sólo que su versión original se desintegra, y que eso, por ahora, nos lleva a escenarios aún peores, tipo Trump, Brexit, y el renacer de la burda ultraderecha europea. También crea nichos para algunas izquierdas despistadas (aunque al menos en algunas partes también surgen algunas de las otras), las cuales en su impotencia frente al poder absoluto corporativo neo-liberal, cual meteoritos, se fragmentan en la atmósfera con discursos cada vez más principistas. No por nada este modelo neo-liberal, junto con ser una forma tan ineficiente de organización económica, ha demostrado ser una de las tecnologías de poder más sofisticadas de la historia. Cuando ando optimista pienso que las cosas van a tener que empeorar aún mucho más, antes de comenzar a mejorar.

C.R.F. – H.R.: –Según su parecer, ¿qué hizo el Partido dos Trabalhadores en Brasil, fuera de lo social, para cambiar las cosas?

J.G.P.: –*Mucho ruido, pocas nueces.* Una vez di una presentación en Cambridge en un seminario para altos ejecutivos de multinaciona-

les. Eran los primeros años de Lula, cuando todo el mundo andaba alucinado con Brasil. Su título fue: ‘*Is Brazil’s recent growth acceleration the world’s most overrated boom?*’ Después lo publiqué con el mismo título¹¹. Enfatizaba que ese auge inicial del período del Partido de los Trabajadores (PT), dada sus políticas (o mejor dicho, su falta de políticas) era insostenible. A menos que el gobierno interviniera en la matriz productiva, no sólo sus objetivos sociales iban a ser insostenibles, sino su crecimiento inicial iba a ser insustentable. Al final del curso uno de los participantes escribió como comentario al programa: “ojala Palma esté equivocado sobre Brasil; sino, acabo de cometer el error más grande de mi vida al comprar una empresa brasilera a un precio astronómico”. Pero en Brasil, ¿cuál podría ser el problema para los de arriba de lo que yo decía –incluido para aquél que vendió tan bien su empresa a esa multinacional?– Como muestra un informe de *Forbes*, durante el período del así llamado Partido de los Trabajadores se triplicó tanto el número de millonarios (aquellos con más de US\$30 millones en activos netos, sin contar su residencia principal), como el de centa-millonarios y el de billonarios. Algo parecido tuvo lugar en los otros países de la región con gobiernos ‘progresistas’. De hecho, en términos relativos ninguna otra región del mundo creó tanto millonario, centa-millonario y billonario como América Latina. Y arriba de la tabla están los países gobernados por la ‘vieja’ y la ‘nueva’ izquierda –Venezuela, Brasil, Chile y Argentina (que se ordenan de manera diferente según la categoría de millonario que se analice)–. Mientras tanto, en Brasil (como en casi toda la región) durante todo el período neo-liberal la inversión por trabajador fue sistemáticamente menor en términos reales a

11 [https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Gabriel_Palma_\(economista\)#cite_note-CV-3](https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Gabriel_Palma_(economista)#cite_note-CV-3)

la que hubo en 1980 –la cual no había sido particularmente alta–, incluido todo el período del PT y el *boom* de los *commodities*. Mientras tanto, Asia multiplicaba la inversión por trabajador por factores que llegan hasta dos dígitos (China incluso por 26 –mostrando que también se puede hacer demasiado de algo positivo–). Así todo, y cuando su economía ya estaba en crisis, en Brasil surgía un nuevo millonario tipo-*Forbes* cada 27 minutos. Y ahora todos se extrañan que en un carnaval como éste algún día tuviera que llegar la cuenta.

C.R.F. – H.R.: –Y en particular, ¿cómo analiza la destitución de Dilma Rousseff?

J.G.P.: –Para mí, lo fundamental de lo que pasó es que en un país estructuralmente corrupto como Brasil, para encontrar una solución al ‘dilema hobbesiano’ (cómo mantener la paz social), se requiere alternancia en el poder. Pero cuando un partido amenaza eternizarse en las alturas (el PT ganó cuatro elecciones seguidas y tenía la quinta en el bolsillo), los del otro lado pierden la paciencia –por mucho que el PT les haya hecho considerables “trickle-down” para apaciguar los ánimos–. Por eso, creo que lo fundamental del reciente golpe institucional en Brasil fue un ajuste de cuentas dentro de la Cueva de Alí Babá¹². Más de la mitad de los parlamentarios que votaron, tenían ellos mismos juicios en contra. Sólo en un caso de mega-corrupción (Odebrecht en Petrobras, compañía constructora que ya ha reconocido más de tres mil millones de dólares en corrupción) ya han sido implicados 5 ex-presidentes, varios ex-candidatos a la presidencia, 60 parlamentarios, incluido los presidentes de ambas cámaras legislativas, 8 ministros del actual gobierno, la mitad de los gobernadores, y muchos otros políticos (incluido el al-

calde de Río durante las Olimpiadas). Y el que inició y lideró el *impeachment* contra Dilma (el Presidente de la Cámara de ese entonces) ya fue entregado en sacrificio por sus correligionarios para apaciguar a las masas. El pecado de Dilma (cuentas fiscales alegres) parece cuento de hadas al lado de lo demás.

C.R.F. – H.R.: –Volviendo a Asia que se desarrolla, ¿tenemos otra lección que aprender?

J.G.P.: –Sí, varias más. Una fundamental es que ellos fueron los que mejor entendieron a Darwin: “El que sobresale no es el más fuerte, ni siquiera el más inteligente, sino el que mejor *se adapta al cambio*”. Pero claro, en nuestra región es difícil adaptarse imaginativamente al cambio dentro de este modelo. ¿De cuántas formas se puede rediseñar este modelo pueblerino, sin desordenarlo en forma terminal? Sin que los potentados pierdan su derecho tipo pernada a llevarse hasta un tercio del ingreso, año a año. Como diría un físico, ¿de cuántas formas se puede remodelar una estructura con tan poca entropía? ¿De cuántas formas se puede reinventar algo tan bondadoso para algunos y en democracia? ¿Cómo se puede cambiar un sistema que insiste tan efectivamente en reproducirse y mantenerse por sí mismo? Uno (¿autopiético?) que aunque se intente cambiarlo estructuralmente, su red tiende a permanecer invariante, manteniendo su identidad. ¿De cuántas formas se puede limitar el acceso de otros a las rentas, construyendo tan efectivamente lo que Douglass North llamó acertadamente un “*Limited Access Order*”?¹³

12 <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/09/02/dilma-la-izquierda-subprime-y-el-ajuste-de-cuentas-en-la-cueva-de-alibaba/>

13 https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjwIPYpZ3PAhUEIJAkHcP1AYkQFggeMAA&url=https%3A%2F%2Fweb.stanford.edu%2Fgroup%2Fmcnollgast%2Fcgibin%2Fwordpress%2Fwp-content%2Fuploads%2F2013%2F10%2FLimited_Access_Orders_in_DW_-II_-2011.0125.submission-

C.R.F. – H.R.: –En otras palabras, ¿Usted considera que nuestra dificultad para adaptarnos al cambio en América Latina es algo estructural?

J.G.P.: –Sin duda. Y a nuestras rigideces también hay que agregarle la ideología. Como nos decía José Ortega y Gasset: el problema de América Latina es que hay demasiados individuos satisfechos consigo mismo, que miran a la realidad como espejo de auto-contemplación. Toda la razón. Basta mirar nuestro 1%. Y el narcisismo nunca ha sido una buena receta para adaptarse al cambio; para tener aquella flexibilidad necesaria para poder adaptarse a esa tendencia natural –tanto en el mundo físico, como en el social– del orden en transformarse constantemente en desorden (y así subir su entropía). Es esa continua tendencia al desorden, precisamente, lo que genera nuevos desafíos políticos, económicos, institucionales e ideológicos, cuya solución requiere de una continua sofisticación de las formas de dominación y acumulación. Considero que ése es nuestro Talón de Aquiles colectivo; porque ahí fallan casi todos nuestros empresarios, políticos, intelectuales, y la vieja y la nueva izquierda.

C.R.F. – H.R.: –Resulta paradójico porque los de la nueva izquierda dirían que ellos sí se adaptaron al cambio.

J.G.P.: –Para nada. Ideológicamente sólo multiplicaron por menos 1. Eso nunca ha sido adaptarse al cambio, es acomodarse. Un empresario comentaba recientemente en mi país sobre un evento con un candidato de la nueva izquierda para las próximas elecciones presidenciales: “No dijo nada, pero lo dice tan bien”¹⁴. Sería difícil sintetizar mejor el discurso actual de la nueva izquierda. Como nos de-

cía Antonio Gramsci, para que una ideología pueda seguir siendo hegemónica, tiene que ser capaz de absorber –pero en forma imaginativa– elementos de ideologías alternativas. Pero para la ideología de muchos en la izquierda, hechos como la muerte de Allende, la caída del Muro de Berlín, la creciente fragilidad del modelo cubano y el colapso venezolano tuvieron un impacto terminal. Por lo tanto, las nuevas ideas, en vez de interactuar creativamente con las existentes, simplemente destruyeron el sistema anterior de creencias. Y así, en la nueva izquierda, otro conjunto de ideas y dogmas simplemente terminaron reemplazando a los precedentes. Y no puede ser más revelador de la flojera analítica de la nueva izquierda (con sus conceptos tan inocuos como el de ‘la tercera vía’), que lo único que se le ocurra al actual gobierno ‘progresista’ de Chile respecto de los problemas de la globalización neo-liberal sea querer firmar el vergonzoso Tratado del Transpacífico (TPP). Tratado cuya razón de ser es el consolidar nuevos derechos para cuanto parásito exista en este mundo. Todo esto dentro de un contexto místico llamado “defensa a la expropiación indirecta”, para lo cual estima necesario limitar el campo de maniobra de los gobiernos al espacio que las grandes corporaciones y timadores internacionales considerasen tolerable –tanto en áreas como la política económica, lo salarial y tributario, el medio ambiente, la competencia, los derechos de los consumidores, la salud pública y las finanzas–. Defensa que además exige que cedamos cuanta soberanía sea necesaria a cortes Mickey Mouse –con jueces elegidos a dedo y llenos de conflictos de interés.¹⁵

C.R.F. – H.R.: –Pero el Tratado del Transpacífico se presentó como un tratado comercial.

version.pdf&usg=AFQjCNFvrw2eLZzIIirpcYeRAT_XK0Ijmw

14 <http://www.elmercurio.com/blogs/2017/04/03/50035/Reunion-de-Guillier-con-empresarios.aspx>

15 <http://ciperchile.cl/2015/11/03/el-tpp-o-como-ceder-soberania-por-secretaria/>; y <http://ciperchile.cl/2016/06/09/tpp-qepd/>

J.G.P.: –Ese era el anzuelo. En realidad, para las multinacionales el TPP no era más que un *credit default swap*, pues saben muy bien que tienen que resguardarse ya que tarde o temprano la gente se va a cansar del abuso de lo que se llevan¹⁶ –y por lo poco que hacen: en los últimos 12 años sólo las del cobre han sacado de Chile como repatriación de utilidades (en moneda de igual valor) más que todo lo que costó el Plan Marshal de la post-guerra –aquél programa para la reconstrucción de toda la Europa devastada por la guerra–. Y se llevan eso por molestarse en hacer cosas como el concentrado de cobre. A su vez, todas las multinacionales juntas han sacado de Chile durante este período utilidades por un monto superior al *stock* de todos los ahorros previsionales de los 10 millones de chilenos forzados a cotizar en el sistema privado de pensiones (las AFPs). De hecho, entre 2002 y 2014 (durante la bonanza de los precios de los *commodities*) sacaron el equivalente a todo un PIB. Y los que no se cansan de aplaudir todo esto, y además quieren ofrecerles a las multinacionales aún más garantías vía un TPP, son el prototipo de izquierda ‘renovada’. Tan, pero tan renovada, que Gardel podría decirles: hoy tenés el mate lleno de infelices ilusiones / te engrupieron los otarios, las amigas, el gavión / la milonga entre magnates con sus locas tentaciones / donde triunfan y claudican milongueras pretensiones / se te ha entrado muy adentro en tu pobre corazón. Tanto así, que en este proceso, los renovados llegaron a convencerse de que su rol histórico era ser los nuevos *consiglieri* de la oligarquía. En Brasil hasta Fernando Henrique Cardoso dijo que no había nadie como Lula para complacer a la elite (y él sí que sabe de eso). Ya nos decía Adorno: “la forma más

efectiva de dominación es aquella que delega en los dominados la violencia [...] en la que descansa”.

C.R.F. – H.R.: –En esta perspectiva, ¿en qué se diferencia la ‘nueva’ de la ‘vieja’ izquierda?

J.G.P.: –En breve, partamos por lo que las une: lo que une a la ‘vieja’ y la ‘nueva’ izquierda, a pesar de sus aparentes diferencias, es que las dos siguen igual de pegadas en el pasado. Una, la vieja, idealiza ese pasado y quiere construir un futuro que no es más que la copia feliz de ese pasado idealizado. La otra, la nueva, demoniza ese pasado y lo único que quiere es construir un futuro que sea el opuesto a ese pasado demonizado. Un futuro tan opuesto que en materias de política económica lo que antes era virtud, ahora pase a ser vicio y lo que era vicio, ahora se entienda como virtud. Por definición, ideologías incapaces de dejar atrás los fantasmas del pasado carecen de creatividad. Son como aviones que puede correr y correr en la pista, pero no pueden nunca despegar. Y en cuanto a las diferencias entre ellas, hay una que distancia a la ‘vieja’ de la ‘nueva’ izquierda, y es que el nacionalismo es siempre inflacionario.

C.R.F. – H.R.: –Según su análisis, ¿qué hay en común entre nuestros problemas y los que llevaron a Trump y al Brexit?

J.G.P.: –Mucho más de lo que se reconoce. Antes se decía que los países desarrollados le mostraban a los atrasados la imagen de su futuro. Si alguna vez fue así, ya no lo es. Muchos esperaban que la globalización nos llevara a una gran convergencia entre las naciones, con mayor similitud ideológica y en las instituciones. Lo que siempre intuí¹⁷, es que si bien iba a haber convergencia, ésta no se iba a dar en torno a las características civilizadoras de los

16 <http://www.econ.uchile.cl/es/publicacion/nuevas-estimaciones-de-la-riqueza-regalada-a-las-grandes-empresas-de-la-mineria-privada-del-cobre-chile-2005-2014>

17 <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf>; y <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1627.pdf>

países avanzados. En cambio, con excepciones notables en Asia, yo siempre he argumentado que la convergencia actual se iba a dar en torno a lo que nos caracteriza a nosotros, países de ingreso medio, altamente desiguales, poco dinámicos, con elites insubstanciales, Estados eunucos, ideologías fundamentalistas, y tanto académico y político encandilado por sus conflictos de interés. En otras palabras, en dicha convergencia, realidades como las nuestras iban a ser 'el norte magnético'. Me explico: no era que nuestros mercados laborales se iban a civilizar, sino que los hasta ahora civilizados se iban a latinoamericanizar. Lo mismo iba a pasar con nuestras bajas tasas impositivas, su asombrosa regresividad y porosidad, con nuestros niveles de desigualdad y baja inversión. Recordemos que cuando Reagan fue elegido en 1980, el 1% en los Estados Unidos ganaba menos del 10% del ingreso; para la crisis del 2008 ya llegaba a niveles latinos con su bananizante 24%. Y, al mismo tiempo, la inversión privada también seguía nuestros pasos, insistiendo en ser menor que la pre-Reagan como porcentaje del PIB. Esto es, mientras el 1% capturaba durante los últimos 20 años más de dos tercios del crecimiento total de los ingresos reales por familia, lo que devolvía de eso a la economía en forma productiva (inversión privada) disminuía en términos relativos al PIB. Por su parte, el decil más alto llegó a llevarse más de la mitad del total de los ingresos del país¹⁸; un nivel mayor al de cualquier otro año desde 1917, superando incluso a 1928, año cumbre de la burbuja de los *Roaring Twenties*. ¿Suena conocido?

C.R.F. – H.R.: –En ese sentido, ¿qué es lo que representa Trump?

J.G.P.: –Trump es un Macbeth tropical, que logró desahogar a los enrabados proyectando su descontento hacia latinos indocumentados,

musulmanes, y la competencia asiática¹⁹. Mi argumento es que él (y lo que representa) no sólo es el mejor reflejo de la mediocridad actual, sino que Trump podría perfectamente ser un monstruo de Frankenstein, construido a partir de componentes de nuestros héroes visionarios, aquellos que desinteresadamente introdujeron las reformas en América Latina: Los Siete Magníficos, quienes marcaron para siempre el neo-liberalismo de la región. Su respeto por los derechos humanos, lo aporta Augusto Pinochet; su sentido estético, viene de Carlos Menem; su honestidad, de Carlos Salinas de Gortari; su apego a la democracia, de Alberto Fujimori; su profundidad ideológica, de Fernando Collor de Mello; su seriedad fiscal, de Alan García y su sanidad mental, de Abdalá Bucaram. El terror es que Trump ratifique la profecía de Hannah Arendt, aquella que ya se confirmó en el Chile de los torturadores y del grupo duro de los Chicago Boys: el peor mal lo hace gente insignificante.

C.R.F. – H.R.: –Fuera de su conocida fragilidad financiera, ¿por qué se hace insostenible el modelo neoliberal en su versión actual en los países avanzados?

J.G.P.: –A riesgo que algunos ya abandonen la lectura de la entrevista (pues ya es algo más larga que un tweet), es importante destacar que entre los muchos aspectos de este modelo que ya están tocando fondo, uno muy revelador es lo que pasa en los salarios. En los Estados Unidos, el salario promedio masculino ha estado estancado en términos reales desde la elección de Reagan en 1980 y el comienzo de la 'modernidad' neoliberal. Pero como la productividad por trabajador continuó creciendo (a una tasa inferior al período anterior, pero al menos lo hizo a un promedio de un 1,5% por año), la diferencia entre el valor de lo que produce

18 <http://elsa.berkeley.edu/users/saez/saez-US-topincomes-2012.pdf>

19 <http://cipchile.cl/2016/11/09/trump-el-macbeth-tropical-que-logro-desahogar-a-los-enrabados/>

un trabajador y lo que se le paga subió en términos reales de un promedio de US\$ 20.000 en 1980 a US\$ 70.000 estos días. Es decir, lo que se podría llamar el "excedente bruto" por trabajador se multiplicó 3,5 veces en moneda de igual valor. Y en el caso de una trabajadora se duplicó de US\$40.000 a US\$80.000. En parte por eso, las utilidades corporativas están ahora *en récord histórico*, a pesar de los lamentables fundamentos económicos (el peor período de crecimiento desde la Gran Depresión, no obstante todos los mega-esfuerzos de reactivación). Lo mismo con la bolsa de comercio –cuya burbuja es la segunda mayor en 100 años; pero como es tan generalizada (es decir, tan indiscriminada), pasa a ser la mayor si se la mira desde el punto de vista del precio accionario mediano-. Mientras tanto, la inversión privada también se acerca a un registro histórico, pero en el otro sentido: por lo poco que representa como porcentaje del PIB. ¡Hablando de trajes hechos a la medida! Parece que aprendieron de nuestras oligarquías cómo ganar tanto con la ley del menor esfuerzo. Y como si todo eso no fuese suficiente, la deuda corporativa también llegó a un récord histórico. Y con utilidades tan estratosféricas e inversión privada tan mínima, ¿por qué necesitará tanta deuda el sector corporativo? Como todos saben, para jugar en el casino financiero, para comprar sus propias acciones (y así subir artificialmente su precio –y los bonos de fin de año–), para repartir dividendos siderales, comprarse unas a otras a precios astronómicos, incrementar salarios de ejecutivos y contribuir a sus fondos de pensiones en formas nunca antes vistas –ni soñadas: en los Estados Unidos los ahorros previsionales de los 100 CEOs de las mayores corporaciones son equivalentes a los de 116 millones de conciudadanos de la mitad más baja de ingresos del país. Esto es, esas utilidades récord y esas deudas récord se destinan a cualquier cosa, menos a hacer algo útil desde un punto de vista productivo (algo que ya es de mal gusto).

C.R.F. – H.R.: –¿Pero cómo se logra la cuadratura del círculo –altas utilidades con tan poca inversión–?

J.G.P.: –Los neoliberales, aparentemente, habrían logrado inventar la máquina del movimiento perpetuo, aquella que no tiene necesidad de que se le inyecte energía externa (inversión privada). Las ganancias podrían seguir creciendo *per secula seculorum* gracias a factores como una mayor supremacía de lo financiero, más concentración oligopólica, más colusión, más *offshoring* en busca de salarios cada vez más bajos y condiciones laborales cada vez más medioevales (como en lo textil en Bangladesh) y redes cada vez más amplias para poder atrapar más y más rentas bajo el concepto de propiedad intelectual. También por el desarrollo de nuevas formas de extorsión en la salud, de endeudamiento en la educación y de nuevas formas rentistas de administrar pensiones e infraestructura. Por un deterioro en la calidad del producto y en la atención al cliente –en cuanto a esto último, la forma cómo la United Airlines trató a un pasajero por negarse a aceptar un abuso grosero, quien terminó con contusiones cerebral, nariz quebrada y pérdida de dos dientes, es un buen reflejo de la naturaleza del nuevo *business model* en esta área-. También lo es del lado en que está en estas materias 'la fuerza del orden'.²⁰ Por decir lo obvio, para que las corporaciones continúen ganando a esos niveles, y con un mínimo esfuerzo inversor, tienen que entrar cada vez en forma más profunda en ese círculo vicioso de la ineficiencia y el abuso.

C.R.F. – H.R.: –¿A dónde nos lleva todo esto?

J.G.P.: –Según Andy Haldane, economista jefe del Banco Central de Inglaterra (no precisamente un economista heterodoxo), somos testigos de un proceso de "auto-cannibalismo" corporativo. Si antes los accionistas se repar-

20 <https://www.ft.com/content/e752feec-20f3-11e7-a454-ab04428977f9>

tían en promedio 10 de cada 100 libras de utilidades corporativas, hoy se llevan alrededor de 70. Y si antes un accionista se quedaba en promedio con una acción por seis años, ahora es por menos de seis meses (por lo que poco le importa la salud de largo plazo de la empresa). Tanto que nos decía Keynes (y muchos antes que él): un capitalismo desregulado y con exceso de liquidez (que en parte importante se debe al incremento de la desigualdad) se transforma inevitablemente en autodestructivo. Pero explíqueles eso (allá y acá) a quienes cuyos ingresos dependen de no entender... Para mí, la actual convergencia mundial, en especial en occidente –aquella (como decía) en la que nosotros aportamos el norte magnético– tiene un elemento evolutivo adicional, casi surrealista: oligarquías de países desarrollados, que hasta ahora fueron las más ilustradas y desenvueltas, hoy en día buscan cerrar brechas ‘al revés’ (hacer un ‘reverse catching-up’)²¹. Mi argumento es que las oligarquías de los países desarrollados viven hoy lo que en paleontología se llama “un taxón Lázaro”: un organismo, que por razones evolutivas ya estaba extinto, misteriosamente comienza a reaparecer. En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, si bien es cierto que en lugar de plantaciones ahora rigen las todopoderosas finanzas rentista, el presente comienza a tener más que semejanzas pasajeras tanto con nuestras realidades, como con lo que podría haber sucedido en ese país si el Sur hubiera ganado la Guerra Civil... En este proceso –y en lo que podría ser una de las ironías político-económicas supremas de la historia– nuestras oligarquías tipo ‘fósiles-vivientes’ no sólo ven resucitar a sus parientes supuestamente extintos, sino que estos Lázaros (que en su vida anterior las miraban con desprecio) ahora las tratan de imitar. Es como si desde un punto de vista evolutivo, nuestro tipo de oligarquía

–y su homóloga en el Sur de los Estados Unidos antes de la Guerra Civil– fuesen a tener la última palabra. Esto, aparentemente, le podría dar la razón histórica a la naturaleza *sub-prime* de nuestras elite económica. Pasarían de fósiles vivientes a prototipo de oligarquía ‘moderna’ –en el sentido del nuevo (para nosotros viejo) paradigma rentista a seguir. Sus parientes, aparentemente extintos, ahora reaparecen y también quieren tener el derecho a la tajada del león en el ingreso nacional –y por hacer cosas triviales–. Para eso, ya amoldaron las instituciones necesarias, como tener un Estado que encuentre su razón de ser en el apoyo a su cruzada rentista. Y nuestras oligarquías, con la reaparición de sus parientes extintos quienes ahora intentan hackearles el secreto de su comportamiento banal, pueden jactarse (y no sin razón): ¡el que ríe último, ríe mejor! Y a sus parientes que reaparecen en otras partes del mundo les pueden decir, con deliciosa ironía: ¡bienvenidos al Tercer Mundo!

C.R.F. – H.R.: –¿Qué opinan los asiáticos de todo esto?

J.G.P.: –Los asiáticos no pueden creer su buena suerte, pues todo esto les deja el camino libre para continuar desarrollándose en forma productiva, sin contrapeso. Basta mirar cómo se abren las brechas en cuanto a tasas de crecimiento de la productividad.

C.R.F. – H.R.: –¿Qué efectos tiene eso en occidente?

J.G.P.: –Esto no sólo lleva a que nuestro tipo de oligarquía y la que reaparece se quede atrás respecto del Asia, sino que cuando eso hace que la gente pierda la paciencia –y los ‘progresistas’ son incapaces de generar una ideología alternativa convincente y viable–, se crean las condiciones ideales para oportunistas tipo-Trump, y las odiosidades de la extrema derecha. Aunque en cierta medida eso es sólo más de lo mismo, su implementación es ideológicamente menos sofisticada, y se nutre de un culto más burdo a la violencia. Como decía Mariátegui en los años 20, el surgimien-

21 <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1627.pdf>

to del fascismo de entonces era el precio que pagaba una sociedad en crisis por los fracasos de la izquierda. En América Latina es cuento conocido. Po eso, una forma de ver el triunfo de Trump es que el "primal scream" de los descontentos se impuso a la miopía de una minoría y a la sequía analítica de los progresistas²². Poco tenía Hillary Clinton que decirle a los *Millennials*, que fuese convincente, de por qué este capitalismo aberrante los lleva a ser la primera generación más pobre que la de sus padres (desde que existen números relevantes). ¿Cómo podía ella explicarles a los menores de 40 años por qué ya estaban condenados a pagar como servicio de su deuda educacional más que el PIB de Uruguay? (Deberían, porque casi 8 millones ya están en moratoria). ¿O por qué el servicio de su deuda en otros ítems, como autos, ya era más que el de Paraguay? ¿O por qué a tan temprana edad el servicio del total de su deuda, incluido la hipotecaria, ya no era muy diferente al PIB del Perú? Todo esto parte del hecho de que la deuda de los hogares ya está de vuelta al nivel pre-crisis del 2008 (ahora hablamos de un servicio actual de esa deuda mayor que el PIB de la Argentina –deuda que en buena parte es sólo una forma de compensar el estancamiento de los salarios–). Y si agregamos la deuda de los otros agentes (como el corporativo y el gobierno), llegamos a que hoy día en los Estados Unidos ya se paga como servicio de deuda algo similar al PIB conjunto de Brasil y México –y eso que las tasas de interés están artificialmente bajas–. Pero ahora en los mercados financieros nadie necesita padecer de vértigo, pues ya saben bien eso de que 'si alguna deuda chica sin querer se te ha olvidado, en la cuenta del otario (subsidiario) que tenés se la cargás'– aquel que con su *Quantitative Easing* (QE), y otras formas creativas de subsidio, absorbe cuanto activo fi-

nanciero basura existe en este mundo (el FED, por ejemplo, ya asimiló casi US\$ 2 millones de millones tan sólo en términos de hipotecas securitizadas, muchas de ellas *sub-prime*). Mercados financieros que ahora lo único que tienen que hacer es rezar para que 'el bacán que te acamala tenga pesos duraderos'... En realidad (como sugiere un sociólogo alemán), lo único honesto que Hillary Clinton le podía decir a los menores de 40 para subirles el ánimo era que si votaban por ella iban a poder continuar endeudándose, para así poder seguir "*coping, hoping, doping and shopping*".

C.R.F. – H.R.: –Pero los mercados han reaccionado bien a la elección de Trump

J.G.P.: –Trump es resultado de que la desigualdad tiene un efecto corrosivo en la democracia. Y corrosivo para todos lados. Llega a dar risa cómo los mercados y la elite internacional tipo-Davos tratan de seducir a Trump para que sus nuevos parámetros políticos y económicos terminen siendo sólo más de lo mismo. Si bien nunca es bienvenido tener que reajustar un proceso global de acumulación, hasta ahora la élite global se ha adaptado bastante bien a los nuevos acontecimientos –como una familia aristocrática que se ha visto obligada a dar la bienvenida a un nuevo familiar de otra clase social– como en una novela de Jane Austen. Desgraciadamente en el Sur las cosas se ven más aún complicadas, pues el creciente descontento en varios frentes si bien también nos ha traído a personajes similares –como Modi, Zuma y Duarte–, ellos han podido implementar sus políticas con menos cortapisas. Y a los 'progresistas' del Sur, por su timidez, y al tener tan poco que ofrecer, no les queda otra que seguir analizando profundamente la superficie de los nuevos problemas de este capitalismo parasitario. Lo mismo que les pasa en otros temas críticos donde también confunde información por conocimiento. Y el hecho que los 'progresistas', allá y acá, sólo parecen ser capaz en lo económico de innovar en la ayuda para los pobres (aunque ni tanto) recuerda a Oscar

22 <https://www.ft.com/content/010df434-0f1c-11e7-a88c-50ba212dce4d>

Wilde cuando decía: “El sentimentalismo es meramente el día feriado del cinismo”.

C.R.F. – H.R.: –¿Y el Brexit? ¿Con qué efectos irrumpe en este contexto?

J.G.P.: –El Brexit tiene un gran parentesco sanguíneo con el fenómeno que llevó a Trump a la Casa Blanca –y (no es imposible que) hasta podría incluso llevar algún día a Le Pen al Palais de l’Élysée (¿o habrá algún límite a la estupidez humana?)–. El Brexit fue el triunfo de una extraña alianza de sectores que se sentían ‘perdedores’ en esta globalización neo-liberal –sectores a los cuales, de repente, también se les acabó la paciencia– y muchos dejaron de desahogar sus penas en bares de mala muerte y pasaron a rebelarse en las urnas (casi daba lo mismo en qué). En otra ironía notable de la historia, la misma derecha neo-liberal que con sus cantos de sirena había logrado romper la identidad de clase de los trabajadores, ahora (por su miopía) hacía exactamente lo opuesto, se las devolvía, al crear nuevos factores aglutinantes: la inseguridad y la falta de identidad. En Gran Bretaña, mientras las ganancias corporativas están hoy día también por las nubes, el salario real promedio no sólo cae, sino que lo hacen a una tasa nunca vista desde mediados del siglo XIX²³. Lo que pasó con el Brexit fue que la mayoría de la gente en el país donde me tocó vivir (por esas raras artes del destino), en relación al discurso hegemónico neo-liberal que justifica todo eso, gritó con voz gutural: ¡son puros cuentos! Y el error garrafal de la nueva izquierda británica, y la del resto de Europa, por su constipación ideológica, fue entregarle a la entrama derecha una parte importante de esa nueva clase de descontentos –aquellos que antes, cuando reinaba la manufactura, se identificaban como proletarios, pero ahora se sienten apenas “po-

bre-letarios”–. No hay que olvidar que en Alemania, y también en parte por las deficiencias de la izquierda de entonces –el antagonismo fratricida entre comunistas y socialistas–, muchos de esos descontentos se transformaban en *Sturmabteilung* (el ala paramilitar del Partido Nazi).

C.R.F. – H.R.: –Para finalizar, ¿por qué centra tanto su crítica en la nueva izquierda?

J.G.P.: –En la nueva izquierda y en varios más. Pero miren lo que pasó en tres de los países que sigo más de cerca –Chile, Brasil y Sudáfrica–; y agréguele lo del país donde vivo (y tantos más). En especial en los tres primeros existían condiciones ideales para algo distinto. Pero, en lo fundamental, creo que la nueva izquierda reflejó en ellos mejor que nadie el miedo a lo desconocido –y optó por más de lo mismo, pero tratando de humanizar la ineficiencia y consolidando derechos individuales fundamentales como los reproductivos y los de orientación sexual–. Freud nos hablaba de nuestra ambivalencia con la realidad, relacionada con un miedo a lo desconocido, un temor al retorno a un caos primitivo donde puede existir una fuerza desconocida que destruya la comprensión y elimine el significado. Eso tiene relación con que tengamos tanta predilección por las ilusiones –y los cuentos de tanto cuenta-cuentos–. Para pocos puede ser tan relevante como para la nueva izquierda esa predilección por contarnos cuentos. Freud decía que lo sorprendente es la facilidad con la cual terminamos creyendo nuestros propios cuentos. Ya muchos han hablado de la naturaleza del contar cuentos. Sartre recalca nuestra predilección por los “de mala fe” –mala fe no en el sentido común del término–, sino en el de contar cuentos tanto para convencer a otros, como para *auto-convencerse* a sí mismo. Una tribu de habitantes originarios de Norteamérica decía que quienes fuesen buenos para contar cuentos dominarían el mundo. Žižek (con la nueva izquierda en mente), nos dice que la última derrota ideológica es cuando

23 <http://www.bankofengland.co.uk/publications/Documents/speeches/2016/speech946.pdf>

uno cuenta cuentos de los otros como si fuesen propios. Yo agrego que cuando dos piensan lo mismo, sólo uno es el que está pensando –y ése no es precisamente la nueva izquierda–. Hoy muchos se preguntan, con cierta ansiedad, si un robot podría reemplazarlos en su trabajo. La nueva izquierda debería estar preocupada. Y lo común a todos estos cuentos neo-liberales lo sintetiza muy bien Oscar Wilde cuando dice: “El vicio supremo es la superficialidad”. Nunca han hecho tanta falta sabios del desarrollo como Hirschman, historiadores económicos como Kindleberger (que nos ayuden tan bien a entender el presente), expertos en finanzas como Minsky, ideólogos nuestros como Mariátegui –y en especial, políticos con la determinación de FDR, intelectuales con la creatividad de Gramsci, y economistas con la lucidez de Keynes.

C.R.F. – H.R.: –Muchas gracias, José Gabriel Palma, por el tiempo que nos ha dedicado y por su destacable generosidad. Ha sido un verdadero placer.